



REVISTA DE FILOSOFÍA

...BORJA GARCÍA FERRER: La vigencia del “activismo” (B. Croce) en la “sociedad líquida” (Z. Bauman). ...PAULA CRISTINA PEREIRA Y MARIA ASSUMPTA COIMBRA: Da era digital: transfigurações da existência humana e dinâmicas da educação. ...JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN: De Heidegger a Morin: una interpretación desde la superación metafísica a los fundamentos de la complejidad. ...ZULAY DÍAZ MONTIEL: Mediación del lenguaje en la representación social de la autonomía de los roles políticos de la Universidad en América Latina. ...JORGE VERGARA ESTÉVEZ Y ALAN MARTIN: La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman. ...JOSÉ ALVARADO: Pensar la universidad en perspectiva decolonial. ...ANTONIO TINOCO GUERRA: J.M. Briceño Guerrero. Una reflexión filosófica sobre América Latina, desde Venezuela. ...JESÚS CORREA PÁEZ: Los planos discursivo-enunciantes en la producción-recepción teatral. ...GERARDO VALERO: La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides. ...ENRIQUE LEONES: Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda. ...PASQUALE SOFÍA: Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida.

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 84
2016 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 84, 2016-3, pp. 116-128

Pensar la universidad en perspectiva decolonial

Think about University in Perspective Decolonial

José Alvarado
Universidad del Zulia
Escuela de Filosofía
Maracaibo, Venezuela

Resumen

El artículo tiene por objetivo analizar la viabilidad de la propuesta de una universidad con pertinencia decolonial. Para tal fin, el trabajo se enfoca desde tres aspectos fundamentales: el primero presenta los elementos distintivos que confluyen en la relación del binomio universidad/modernidad que perdura con el paso de los años, inclusive hasta la actualidad. En segundo lugar, se brinda un acercamiento a la posibilidad de una universidad descolonizada, pensada fuera de los patrones eurocéntricos-modernos; finalmente, en tercer lugar, se plantea la imperiosa necesidad de pensar una universidad *otra* que esté abierta a un diálogo franco de saberes, con un notable trasfondo intercultural y transcultural. Las reflexiones que se ofrecen a partir de esta dilucidación tienen como finalidad contribuir al debate teórico sobre la actual crisis universitaria que se vive en América Latina y en el resto del mundo, siendo un aporte más para proseguir a la meta de una universidad descolonizada. El método utilizado es el hermenéutico-documental. Se concluye en la necesidad de dar profundas transformaciones ontológicas, epistemológicas y políticas a la universidad a través del diálogo intercultural simétrico, lo que a su vez posibilite contrarrestar el discurso colonizador y hegemónico de la modernidad.

Palabras clave: Universidad; modernidad; decolonialidad; interculturalidad; diálogo de saberes.

Abstract

This paper aims to analyze the feasibility of the proposal for a university with decolonial relevance. To this end, work is approached from three main aspects: the first shows the distinctive elements that come together in the relationship of the binomial university / modernity that endures over the years, even until today. Secondly, an approach to the possibility of a decolonized university provides, thought outside the Eurocentric-modern patterns; finally, thirdly, there is a pressing need to think of another university that is open to a frank dialogue of knowledge, with a remarkable intercultural and transcultural background. The reflections are provided from this elucidation aim to contribute to the theoretical debate on the current university crisis that exists in Latin America and the rest of the world, with an additional contribution to pursue the goal of a college decolonized. The method used is the hermeneutical-documentary. It is concluded on the need for deep ontological, epistemological and political transformations to the university through the symmetrical intercultural dialogue, which in turn enables the colonizer and counter hegemonic discourse of modernity.

Keywords: University; modernity; decoloniality; interculturality; knowledge dialogue.

Introducción

La realidad contextual de América Latina a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, refuerza la imperiosa necesidad de la descolonización política, epistémica y ontológica de la educación, condición necesaria para la formación de sujetos críticos, capaces de ocupar su lugar dentro de su realidad circundante; es, en este sentido, asumir una perspectiva *otra* que permita la interrelación entre la praxis comunitaria y la educación. Desde sus orígenes, Latinoamérica se ha desarrollado en uno de los escenarios sociopolíticos más desiguales del globo terráqueo; por lo cual, es sumamente difícil precisar todos los problemas que han sido legados por la colonialidad, que son ahora reafirmados por sus nuevas manifestaciones neocoloniales.

Heredera de estas sombras, la universidad actual adolece de una serie de elementos que, pese a las centurias en nuestras tierras, no ha podido solventar, ni a través de los gobiernos totalitarios derechistas, ni a través de gobiernos de corte progresista e izquierdista. Por tal motivo, es ineludible esbozar una nueva visión de la universidad que procure subsanar el profundo vacío existencial que la colonialidad ha dejado a través de la cosificación del ser humano.

A partir de estas premisas, la opción decolonial pretende trascender las limitaciones del debate teórico, inquiriendo en la necesidad de una praxis educativa *otra*, capaz de generar cambios significativos en las estructuras mismas de la

sociedad. No obstante, hace falta encarar una diversidad de problemas como lo son: el analfabetismo, la escasez, la instrumentalización del sujeto, el enfoque por competencias, la subsidiariedad educativa, los lumpen profesionales, los fines políticos de la educación; entre otros, siendo imprescindible plantear alternativas epistémicas *otras*, antihegemónicas y antisistémicas que trastocuen los cimientos mismos de la educación.

En base a los argumentos anteriores, el ensayo se ha dividido en tres secciones: la primera presenta un análisis de los principales problemas suscitados en la relación del binomio conceptual universidad/modernidad; en segundo lugar, se explica la propuesta una universidad bajo el enfoque decolonial y, finalmente, se argumenta la necesidad de pensar la universidad desde una perspectiva *otra*, intercultural y dialógica, fuera de los patrones eurocéntricos-modernos.

I. Universidad y modernidad.

La profunda crisis que viven las universidades latinoamericanas no puede tomarse solamente como parte de la actual coyuntura política, ya que estas instituciones tienen su punto de partida –y origen del debacle– en el período colonial, y como tal, han sido pensadas para reproducir una lógica discursiva y una serie de códigos que sólo son accesibles a aquellos que hacen vida dentro de la misma. Marcela Mollis explica esto de la siguiente manera: “...las universidades figuran a la cabeza de las instituciones que concentran un conjunto de prácticas prerreflexivas, como los actos de producción de gestos, palabras, formas, relaciones, ritos, emociones y símbolos, no siempre comunicables para la totalidad social que le dio origen”¹. En este sentido, en la universidad “se elaboran algunas formas de organización social de base, inculcando horarios, gestos, actitudes y reflexiones; así se crea una trama cultural que reproduce una conducta intelectual social y política de una élite que a su vez se presenta como modelo a seguir por los grupos subalternos”².

En consecuencia, el conocimiento que se produce queda restringido a la esfera disciplinar y a sujetos capaces de decodificar el lenguaje propio de la academia, donde se han establecido jerarquías organizacionales claramente definidas, cuyo único fin es producir conocimiento, no importando si es socialmente relevante. Boaventura de Sousa Santos lo plantea así: “La universidad fue creada siguiendo un modelo de relaciones unilaterales con la sociedad y es ese modelo el que subyace en su actual institucionalidad”³.

1 MOLLIS, Marcela. “En busca de respuestas a la crisis universitaria: Historia y cultura”. *Perfiles Educativos* N° 69, 1995. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/132/13206904.pdf>

2 Ibidem.

3 SANTOS, Boaventura de Sousa. *La universidad popular del siglo XXI*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias y Sociales, UNMSM, Lima, 2006.

Desde esta perspectiva, las universidades son entendidas como entidades culturales, afianzadas en el discurso hegemónico moderno, donde se dan una serie de procesos de transmisión de saberes, valores, costumbres que las hacen definirse como superiores dentro de cualquier sociedad, de esta forma, crea, controla y fiscaliza todo procedimiento de corte científico, educativo o ético⁴; es ser legitimadora de la producción de conocimiento, estableciendo fronteras entre lo que se debe considerar útil-inútil, legítimo e ilegítimo, *episteme* o *doxa*, siendo este el gran pecado de la ciencia moderna, dentro del cual también se circunscriben las universidades como reproductoras de ese saber; desde el punto de vista de Castro Gómez significa ubicarse en el ojo de Dios (*Deus Absconditus*), en una plataforma de observación inobservada, capaz de juzgar el mundo sin ser juzgada por nadie, incurriendo en el pecado de la *hybris* al pretender ser igual a Dios, sin tener una mirada orgánica ni compleja de la realidad, sino sólo una analítica⁵.

En atención a lo anterior, Castro Gómez afirma que la universidad representa esencialmente la *hybris del punto cero*⁶, al establecer estructuras, jerarquías, departamentos y la arborización del saber; es decir, segmentar la universidad en facultades, núcleos, escuelas, departamentos, así como se pretende fraccionar el saber⁷. Se puede apreciar entonces, que la universidad actual tiene sus basamentos en esta visión eurocéntrica-moderna que es sucesora de una amplia trayectoria colonial, que aspira la universalización del saber. En palabras de Méndez y Morán: “las universidades están proyectadas sobre una concepción de la ciencia que aspira validez universal, negándole a otros saberes importancia y validez”⁸, consolidando un entramado colonial, que a su vez es complejo y contradictorio, en el cual se da una importancia considerable a los criterios de enseñanza, eficiencia y calidad educativa⁹,

4 MOLLIS, Marcela. Op. Cit.

5 CASTRO GÓMEZ, Santiago. “Descolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. En CASTRO GÓMEZ, Santiago; GROSFUGUEL, Ramón (eds.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, p. 83.

6 Cfr. *Ibid.*, pp. 81-82. Según Castro Gómez, la *Hybris del punto cero* es un modelo epistémico eurocéntrico, donde las ciencias comenzaron a pensarse a sí mismas entre 1492 a 1700, momento histórico donde nace el paradigma hegemónico moderno, vigente hasta nuestro tiempo. A partir de este momento la visión orgánica y armónica del mundo es sustituida, dando lugar a la descomposición de la realidad en fragmentos. Para un enfoque más amplio de este tema también puede consultarse la obra de CASTRO GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.

7 Vid. Nota 5.

8 MÉNDEZ REYES, Johan; MORÁN, Lino. “La universidad en tiempos de incertidumbre”. *Opción*, Año 28. N° 68, 2011, p. 396.

9 Cfr. SCHWARTZMAN, Simón. “Las universidades latinoamericanas en contexto”. En: MALO,

perdiendo de vista al ser humano, enfocándose en la producción de individuos y de conocimientos aptos para el mercado laboral.

La visión colonial de la universidad tiene su punto de origen en las aspiraciones eurocéntricas/modernas por la cual fue creada, ganando impulso con el transcurrir de los años, llegando a su cúspide con la ciencia impulsada por Isaac Newton, Nicolás Copérnico, Galileo Galilei, René Descartes, Johannes Kepler, entre otros, buscando la universalización del saber, la neutralidad del pensamiento, la exclusión de la visión humanística y la explicación de todo fenómeno a través de causas mecánicas, es, en palabras de Méndez y Morán “una ciencia hegemónica, como hegemónico pretende ser occidente desde sus postulados culturales, económicos y políticos... Nos impone qué hay que conocer, cómo hay que conocerlo, lo que hay que conocer”¹⁰.

Siguiendo esta lógica argumentativa, las universidades en el Nuevo Mundo fueron creadas bajo la inspiración de las universidades coloniales, como la Universidad de Salamanca y la Universidad de Alcalá de Henares, teniendo como finalidad proveer de instrucción a los novicios de las órdenes religiosas, dar oportunidades académicas a las clases pudientes de los blancos criollos y peninsulares, vinculándolos culturalmente al imperio español, preparándose para la burocracia colonial, y, por último, otorgar grados mayores a religiosos formados en prestigiosas universidades españolas, como las antes citadas, al dedicarse a sus labores en tierras americanas¹¹. Se destacan, entre las universidades pertenecientes al período colonial, la Universidad de Santo Tomás de Aquino en Santo Domingo, anteriormente la Española, la Universidad de la Plata, Universidad de Charcas, Universidad de Mérida (México), Universidad de Lima; la mayoría pontificias y reales, todas reproductoras de los esquemas y los intereses de órdenes religiosas o del poder de la Corona, perpetuando estas relaciones de poder hasta el período independentista¹².

Una vez concluidas las guerras del siglo XIX, las nacientes repúblicas independientes tuvieron la ardua labor de delimitar los espacios geográficos de sus territorios, así como asumir la tarea de extender de forma gradual la escolaridad a todos los estratos sociales¹³ y durante el transcurso del siglo XX, la educación tuvo que

.....
 Salvador; MORLEY, Samuel (eds.) , *La Educación Superior en América Latina - Testimonios de un Seminario de Rectores*, Banco Interamericano de Desarrollo y Unión de las Universidades de América Latina, 1996.

10 MÉNDEZ REYES, Johan; MORÁN, Lino. “La universidad en tiempos de incertidumbre”. Loc. Cit.

11 TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos. *La educación superior en el umbral del siglo XXI*. IESALC/ UNESCO, Caracas, 1998, pp. 44-45.

12 Ibid., p. 48.

13 TORRES, Carlos Alberto. “Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo XX”. En Idem. (compilador). *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana del Siglo XXI*,

enfrentarse a grandes crisis, como las promovidas por el estado liberal conservador, ubicado históricamente entre 1880 y finales de 1930, así como la crisis vivida producto de la Segunda Guerra Mundial iniciada en 1939, compleja situación que reorientó la política de las naciones latinoamericanas, dando lugar a la presencia inminente del poder imperial-colonial norteamericano en nuestras tierras¹⁴.

A partir de los años 1940 se deja ver un creciente interés por la modernización educativa, dando paso al control estatal sobre la educación, proyecto impulsado por el Estado desarrollista, pero no es sino hasta finales de la década de 1980 y principios de 1990, que se implementa de forma visible el modelo de Estado neoliberal en la educación, generando agendas y experiencias neoconservadoras, resultando en un gran impacto en la educación universitaria. En este período se da con una fuerza innegable la hegemonía de la razón instrumental neoliberal, resumiéndose en pugnas constantes entre gobiernos de corte conservador, que quisieron implementar un modelo privatizado de universidad con fines capitalistas, y los reclamos de los movimientos sociales que optaban por la democratización de la universidad y por alternativas antisistémicas a la crisis universitaria¹⁵.

Consiguientemente, es en el siglo XX que aumenta la preocupación por la educación universitaria, y en todos los niveles, ya que se ve intensificado el deterioro progresivo de la misma. No obstante, son los desafíos del nuevo milenio, de la nueva era global, que dejan al descubierto la crisis civilizatoria de nuestro mundo, donde la opción radica en rescatar la educación como instrumento necesario para el cambio social. Empero, la expansión del sistema mundo-moderno marca la característica distintiva del presente, aupando el proceso neoliberal, incluyendo no sólo aspectos económicos y financieros en sus discusiones, sino nuevas formas de control sobre la sociedad; razón por la cual, se hace necesario repensar las bases educativas a través de una mirada *otra* que trascienda el *logos* hegemónico, eurocéntrico y moderno, concebido para la formación e inserción de individuos al mercado laboral.

Bajo esta perspectiva señala Carlos Torres:

La universidad pública latinoamericana continúa su lucha por la identidad al confrontar el nuevo siglo, debatiéndose entre su honrosa tradición reformista y las complejidades de negociar con regímenes cada vez menos adeptos a fortalecer la universidad pública, ya teniendo que entender y manejar las típicas presiones de la globalización (y su repercusión en la política local) para la gestión universitaria.¹⁶

.....
CLACSO, Buenos Aires, 2001. pp. 26-27.

14 Ibidem.

15 Ibidem.

16 Ibid., p. 26

Se hace visible así que la universidad latinoamericana no escapa a los problemas encarnados por el discurso de la modernidad, a pesar de los arduos intentos de reajustar los currículos y los *pensa* de estudios, ya que esta crisis no será posible de superar sin un enfoque *otro*, sin abrirse a una mirada pluriversal e intercultural de la realidad; por ello, se requiere promover condiciones óptimas para propiciar el intercambio recíproco de ideas, facilitar el desarrollo de la actitud crítica, ampliando el diálogo intercultural. La opción decolonial inquiera en brindar oportunidad a las personas desplazadas a la periferia, silenciados por la modernidad, permitiéndoles tomar conciencia de su realidad y de su momento histórico.

El desafío radica en construir una universidad en medio de la diversidad; es decir, fortaleciendo el carácter pluriversal en medio de la individualidad, rompiendo la postura homogénea, universal, hegemónica y monolítica del saber a través de un conocimiento dinámico y subversivo del orden del *logos* moderno. De esta forma, a pesar de la confluencia de los factores históricos, políticos y sociales adversos, es más que nunca necesario examinar la visión de la educación, profundizando en el debate teórico sobre las bases y cimientos de una pedagogía alternativa, integral y antisistémica, fuera de los patrones instaurados por la modernidad. Para lograr este cometido, es imprescindible la reflexión desde *mundos otros*, desde los desplazados, marginados y oprimidos por el sistema mundo-moderno, esto permitirá la construcción de identidades alternativas e insurgentes que hagan frente a las determinaciones impuestas por el racismo, patriarcado, sexismo, condiciones propias del eurocentrismo moderno.

II. Universidad en perspectiva decolonial.

En la construcción de identidades alternativas, la educación encuentra un potencial y una dimensión *otra* del saber; se presenta entonces como un proyecto liberador para las masas oprimidas de nuestra América. Sin embargo, es pertinente analizar cómo superar el esquema hegemónico y mercantilista de la educación universitaria, dando alternativas a la razón instrumental. Estas interrogantes han sido parte de las más grandes preocupaciones de los intelectuales latinoamericanos. A pesar de innumerables intentos promovidos por la educación popular, la universidad es un estandarte de la modernidad, de una racionalidad que presenta al individuo, no como un todo complejo, sino como fragmento prescindible de la realidad, como un pedazo más de la estratificación social. En este sentido, la universidad atraviesa grandes dificultades porque no ha podido compaginar esfuerzos con una pedagogía crítica ni subvertir el orden academicista imperante.

La universidad requiere salir del claustro y de la majestuosidad de la academia, trastocando las comunidades, alfabetizando a poblaciones desfavorecidas,

promoviendo prácticas interculturales, abriéndose al debate público de la realidad que está más allá del recinto académico. No basta impartir el conocimiento como legado que se transmite por generaciones, es necesario romper esta concepción bancaria del saber entrando en contacto con las bases políticas y haciéndose paso para cambiar las estructuras obsoletas de poder. Sin embargo, la capitalización del conocimiento, la cual se expande de forma acelerada tomada de la mano del fenómeno omniabarcante de la globalización neoliberal, ha venido segmentando la realidad, promoviendo la clasificación de individuos a través de “justas” jerarquías raciales, credos, etnias, sexo, entre otras¹⁷.

Todo lo anterior releja la realidad conflictiva de pueblos deseosos de superar el contexto de exclusión blanco-occidental, que buscan trascender las limitaciones de la pobreza, marginación y discriminación epistémica para llegar a la instauración de las utopías universitarias, que con el paso de los años han sido olvidadas, producto del saber totalizador cartesiano que silencia las posturas alternativas y eclécticas que deben ser lo distintivo de la universidad. Por esta razón, pensar una pedagogía universitaria no debe limitarse a concebir planes de estudios, es necesario analizar modos *otros* del saber, que encuentren espacio en medio del silencio de la academia, promoviendo la simetría cultural, aceptando al ser humano como complejo, así como complejo es el medio en el que se desenvuelve.

Velar por el cumplimiento de la transformación de la universidad es un desafío especialmente difícil para América Latina, escenario periférico donde se mantienen vivas las utopías neocoloniales: exclusión social, desigualdades sociales, sexismo, patriarcado, entre otros. La universidad, en consecuencia, se deteriora al no poder disminuir dentro de la sociedad estos indicadores. En este contexto, la educación superior debe ser capaz de provocar rupturas y responder de forma solícita a una sociedad que cada vez más exige respuestas precisas a los diversos problemas que le aquejan; por tanto, es ineludible que la universidad dé una ruptura epistémica, política, y ontológica en sus cimientos.

1. Ruptura epistemológica: propiciada a través de un posicionamiento *otro* frente a la actual coyuntura universitaria, donde se procure una apertura al desarrollo de miradas divergentes al orden preestablecido, rompiendo con el carácter domesticador de la educación, promoviendo un genuino diálogo intercultural simétrico y, de igual forma, planteando un saber *otro*, de carácter dialectico; dicho en otras palabras, aperturarse a la confrontación de diversas realidades y al descubrimiento de *mundos de otro modo*. Tenemos que en un inicio se dio una primera ruptura: la *episteme* frente a la *doxa*, sin

17 Cfr. WALSH, Catherine. “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. *Tabula Rasa*. N° 9. p. 136.

embargo, hoy en día, como señala Castro Gómez, es necesario romper con la *episteme* hegemónica para descender del *punto cero*, reconociendo que el observador es parte integral de lo que observa. Sólo así podrá darse un genuino reconocimiento a los saberes ligados a tradiciones ancestrales y al diálogo de saberes¹⁸. Consecuentemente, construir una nueva universidad invita a pensar una opción epistemológica capaz de hacer frente a los desafíos globales, recuperando la visión de aquellos marginalizados y oprimidos por la colonialidad del saber¹⁹.

2. Ruptura ontológica: dada a través del reconocimiento y la inclusión de identidades discordantes: afrodescendientes, aborígenes, movimientos sociales, etc, para dar cabida a la conformación de alternativas al racismo, patriarcado y exclusión blanco occidental promovida por la modernidad. En este sentido, es promover la alteridad, entrando en contacto con organizaciones sindicales, movimientos sociales, estudiantiles, con grupos marginalizados y excluidos, reconociéndoles su carácter humano negado por el discurso moderno.
3. Ruptura política: suscitada por un constante accionar político a través de la inclusión social, del desarrollo de procesos educativos que no respondan a los intereses gubernamentales, sino que busque la transformación de las estructuras de la sociedad. Realidad difícil de conseguir, debido a la interminable pugna entre los gobiernos neoconservadores y neoprogresitas que han hecho del poder un fetiche.

De esta forma, la propuesta para una universidad decolonial nace de la emergencia del contexto latinoamericano, caracterizado por la dependencia y dominación política, donde se puede notar que aún se siguen manejando condicionamientos propios de la colonialidad. Estas características llevan a preguntar ¿cuál es la pertinencia social de la universidad actual? Evidentemente, existen nuevos enfoques en torno a la educación universitaria, pero aún se sigue padeciendo de problemas como la marginalización del conocimiento *otro* presentado fuera de la razón moderna.

La racionalidad hegemónica hace de los sujetos prescindibles; no son necesarios como tal, no hay interés en el desarrollo del pensamiento crítico. Frente a estas distopías sociales, se hace necesario retomar el pensamiento decolonial como una alternativa epistémica para rescatar la universidad latinoamericana. Las condiciones que hoy aquejan a los recintos universitarios no son nuevos, datan de

18 CASTRO GÓMEZ, Santiago. Op. Cit.

19 MÉNDEZ REYES, Johan; MORÁN, Lino. *De la educación popular a la universidad descolonizada*. Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia, 2015, p. 53

siglos de antigüedad, empero, la toma de conciencia por el rescate de la universidad debe darse como un compromiso a recorrer para alcanzar la descolonización. No obstante, ello no es posible de lograr sin la instauración de una axiología en el proceso educativo que lleve al reconocimiento de la formación ciudadana, de inculcar valores como la justicia, la tolerancia, la solidaridad, la fraternidad, la libertad, entre otros, como parte de la dimensión humana. Una mirada *otra* muy distante a la hegemonía del discurso occidental.

III. Universidad, interculturalidad y diálogo de saberes.

La razón moderna e instrumental ejerce presión sobre diversos sectores de la población a través de la colonialidad del saber, del poder y del ser, por este motivo, es necesario, más que un discurso teórico, el compromiso por el rescate de lo educativo. Las problemáticas distintivas de la actual crisis universitaria radican la presencia de la globalización galopante, con sus miras de reorientar el epicentro del poder hacia el Norte. Desde la perspectiva de Méndez y Morán, “construir una nueva universidad, supone hacer una opción epistemológica que nos permita pensar los desafíos globales de nuestra América, y recuperar la visión de los excluidos de siempre, con el propósito de imaginar otro mundo posible...”²⁰

Para Catherine Walsh²¹, la universidad ha sido la institución donde se deja ver claramente las tensiones y pugnas entre seres y saberes, poderes y geopoderes, donde se crean circunstancias complejas, que son a su vez nefastas para sí misma, como para el resto de la sociedad. Condición preocupante, ya que la universidad se convierte en cómplice del capitalismo al construir nuevos caminos acordes a los lineamientos de la modernidad, que apuntan hacia la indiferencia, la individualidad y a los intereses del mercado laboral, lo que invisibiliza las constantes luchas gestadas desde el mismo seno universitario, como lo son los movimientos estudiantiles, obreros, sindicales y ciudadanos que hacen vida dentro de la universidad. En este sentido, es necesario establecer un neodisciplinamiento para hacer frente a los intereses del mercado, invirtiendo las relaciones de poder, recreando las relaciones entre la universidad y la sociedad.

Se requiere promover la creación de universidades con perspectivas interculturales, como escenarios propicios para el debate y reconocimientos de modos alternativos del saber, como aquellos provistos por culturas milenarias y ancestrales.

20 Ibidem.

21 WALSH, Catherine. “Universidad, seres, saberes, y (geo)poder(es) en Ecuador y América del Sur”. Conferencia dictada en el *Seminario Internacional Educación Superior latinoamericana y la geopolítica del conocimiento*. Universidad Andina Simón Bolívar. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=a-boM_qMr50

No se pretende con ello desplazar los avances que en materia científica se ha venido dado en Occidente, sino, por el contrario, propiciar un diálogo franco y sincero de saberes, lo que permita revitalizar, consolidar, así como afianzar la identidad cultural y las lenguas de las comunidades existentes a través de prácticas que ayuden a la construcción de identidades alternativas, afianzadas en la convivencia, equidad, solidaridad, entre otros²².

A través del diálogo intercultural se abre la posibilidad de construir nuevas alternativas conceptuales que permitan la comprensión de la alteridad. Señala Walsh²³, un ejemplo notorio de esto puede encontrarse en la Universidad Intercultural Amawtay Wasi, fundada en el año 2000, donde se da una invitación constante a repensar desde la pluriversalidad, teniendo como horizonte la formación de sujetos políticos activos, capaces de integrarse en la sociedad y transformarla en una más justa, equitativa y transparente. La misma tiene como *telos* la comprensión de otros mundos, lógicas y racionalidades distintas; es entrar en consonancia con diversas realidades, interconectando numerosas cosmovisiones; se concibe entonces la creación de universidades interculturales, como un proyecto sociopolítico que busca reconstruir y reorientar la producción de conocimientos hacia la transformación de la sociedad²⁴.

Pensar una universidad con pertinencia decolonial implica, como señala Zulma Palermo²⁵, atender las particularidades de cada universidad dentro del sistema complejo que lo constituye, por lo que es inevitable gestar estrategias acordes a los procesos interculturales, que posibiliten lo que la autora denomina el *desprendimiento*, es decir, apartar a las nuevas generaciones de profesionales de los modos colonizadores que han desvirtuado la formación intelectual y profesional dentro de la academia.

Se hace necesario, en consecuencia, pensar una universidad *otra*, que de apertura al diálogo de saberes y a la visión de *mundos otros*, fundados sobre conocimientos y racionalidades heterogéneas. “Se trata de construir un espacio de conocimiento proyectado hacia la formación de subjetividades que se orientan a generar un proyecto decolonial, anticapitalista, antripatriarcal y antiimperialista, pero ofreciendo formas institucionales y concepciones diversas al proyecto de socialización del poder según sus epistemologías diversas y múltiples”²⁶.

22 ÁVILA ROMERO, Agustín. “Universidades interculturales y colonialidad del saber”. *Revista de Educación y desarrollo*. N° 16, 2011, p. 20.

23 WALSH, Catherine. *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Ediciones Abya-Yala, Quito, 2012, p. 60.

24 Ibidem.

25 PALERMO, Zulma. “La universidad latinoamericana en la encrucijada decolonial”. *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*. Año 1. N° 1. p. 57.

26 Ibid., pp. 48-49.

Por esta razón, es pertinente analizar la viabilidad que puede tener en nuestro contexto actual un diálogo de saberes dentro de la universidad, entendido como un proceso donde culturas divergentes pueden coexistir y convivir dentro de un mismo espacio denominado universidad. Sin embargo, la tradición moderna eurocéntrica concibe la alteridad y ese saber gestado desde fuera como impropio, como parte de la *doxa*; es esencialmente, superficial, simple o vacío del contenido requerido para formar parte de la ciencia en su sentido más rígido; por lo cual, se demanda la descolonización del saber a través de un proyecto epistémico *otro* en concordancia con la creación de universidades interculturales y transculturales que den paso a la legitimación de saberes ancestrales²⁷.

Ahora bien, se requiere dar una orientación clara sobre aquello que se ha venido definiendo como saberes ancestrales. El mismo puede entenderse como un proceso constante de interacción entre conocimientos y saberes, a través de las enseñanzas que han sido impartidas por generaciones, siendo un proceso incesante de creación, recreación y co-creación de conocimientos, donde se refuerza el sentido de pertenencia, las formas de pensar y de comprender el mundo, así como el universo cultural, que entra en contradicción con la colonialidad del saber, del ser y del poder. Consecuentemente, irrumpe de manera violenta con la colonialidad, dando paso al reconocimiento de lo distintivo, no como un patrimonio que pueda ser adquirido o usufructuado por el Estado, sino como un proceso de interacción entre seres y saberes²⁸.

Empero, adentrar a la universidad en el diálogo de saberes y transformar estructuras que han sido creadas desde el período colonial y legitimadas por la tradición moderna es sumamente difícil. Se debe apostar, según Castro Gómez²⁹, a subvertir este orden a través de la transdisciplinariedad y la transculturalidad; es decir, prácticas que articulen diversos saberes que fueron excluidos por el *logos* moderno occidental, dando ruptura al orden imperante de la racionalidad filosófica de la modernidad.

Sin embargo, hay que entender que la interculturalidad, o en la perspectiva de Walsh³⁰ la *interculturalidad epistémica*, es un proceso continuo de construcción, que debe trascender las esferas de la tolerancia y respeto, la misma busca la transformación de las relaciones sociales, así como las condiciones de vida de los victimizados,

27 GÓMEZ, Santiago. “Descolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. Op. Cit. pp. 87-88.

28 WALSH, Catherine. “Saberes ancestrales y economía del conocimiento”. Conferencia, CIESPAL, 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uiFpnug8h7M>

29 CASTRO GÓMEZ, Santiago. “Descolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes”. Op. Cit. pp. 89-90.

30 WALSH, Catherine. “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. Op. Cit. p. 140.

oprimidos y excluidos por la modernidad a través del ejercicio de un poder político *otro* que facilita el paso a saberes alternativos, así como a la construcción de relaciones armónicas y orgánicas entre el hombre consigo mismo y el resto de la naturaleza. Sólo de esta manera puede pensarse una universidad intercultural, como una propuesta subversiva e insurgente contra la colonialidad del ser, poder y saber. En consecuencia, es necesario, producir rupturas que trastocuen a la sociedad, trascendiendo los límites teóricos de la filosofía intercultural³¹.

Así pues, una universidad pensada para transformar la sociedad debe romper con los ciclos interminables de subalternización y marginalización del saber a través de una *interculturalidad epistémica* que está orientada a “transformar los diseños coloniales que han posicionado el conocimiento de los pueblos indígenas como saber no moderno y local, al frente de la universalidad y no temporalidad del conocimiento occidental³²”. Por ello, estas limitaciones deben ser enfrentadas a través de la praxis y del trabajo activo de los actores políticos que hacen vida dentro de la universidad, articulando ideales, incluyendo en el debate a los movimientos estudiantiles, obreros, profesorado, entre otros actores que constituyen la universidad. En tal sentido, se busca que la universidad supere la visión moderna eurocéntrica; no se trata de tener un divorcio con todo el saber occidental, sino producir cambios significativos en medio de la sociedad.

Conclusión

Pensar una universidad *otra* es de vital importancia en el contexto latinoamericano del siglo XXI, donde más que nunca se da la presencia acelerada de la globalización hegemónica y sus nefastas consecuencias sobre saberes y voces que se extinguen porque no pueden caminar al ritmo de su demoledor avance; por lo tanto, es necesario el trabajo mancomunado y la suma de esfuerzos de todos los actores que hacen vida

31 Al respecto, Walsh da una fuerte crítica a los representantes de la filosofía intercultural como son Arturo Roig, Raul Fomet-Betancourt, Fidel Turbino, entre otros, afirmando que el discurso de la así llamada interculturalidad reproduce un pluriculturalismo donde se desvirtúa la esencia de la interculturalidad, dando lugar a la construcción de discursos academicistas que imposibilitan la construcción de un genuino diálogo intercultural. En palabras de Walsh: “Esta filosofía intercultural asociada en América Latina con autores como Fomet-Betancourt, Roig, Turbino y otros, parece ser en esencia una nueva manifestación del pluriculturalismo disciplinario. En vez de promover un diálogo de pensamientos diferencialmente localizados y basados en un reconocimiento de que la filosofía ha perpetuado la diferencia colonial y epistémica, la interculturalidad entendida y practicada aquí sirve para promover una inclusión desprovista de lugar político. Es decir, da la apariencia de inclusión mientras que, en la práctica fomenta la exclusión de pueblos indígenas o afros, por ejemplo (pero también campesinos y mujeres)...”. WALSH, Catherine. “Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad”. *Signos y Pensamientos*. N° 26, Vol. XXIV, 2005, p. 46

32 *Ibid.*, p. 43.

dentro de la universidad, no como un compromiso de mantener el *status quo* de los programas y proyectos de investigación determinados por la burocracia academicista, sino que vaya en aras de fortalecer un genuino diálogo intercultural.

Por tal motivo, se requiere sobrepasar las limitaciones que la modernidad ha inculcado dentro de la universidad al cosificar a los individuos y ubicándolos como fragmentos de la realidad. Ante ello, hay que comprender el mundo, con sus voces emergentes, con cosmovisiones diversas, con saberes y conocimientos en plural, no como fragmentados, sino como un todo complejo de la realidad, como totalidad de las acciones humanas.

En consecuencia, se da el momento propicio para entablar un diálogo de saberes, protagonizado por los invisibilizados por la hegemonía del *logos* moderno, sobrepasando las limitaciones geohistóricas, geopolíticas y geoculturales que se han impuesto al conocimiento no academicista. Por este motivo, aperturarse a una universidad *otra*, es dar reconocimiento a la existencia de mundos *otros*, de saberes alternativos y antihegemónicos, que no se hacen cómplices de la discriminación eurocéntrica, moderna y patriarcal de la razón neoliberal, sino que procuran dar cabida a espacios de discusión, fortaleciendo la transformación democrática de la universidad.

La universidad latinoamericana requiere de profundas transformaciones ontológicas, políticas y epistemológicas, así como de embeberse de toda la tradición del pensamiento emancipatorio y descolonizador de nuestro tiempo, para comenzar a pensar y repensarse desde otra lógica, otra racionalidad no discriminatoria, capaz de fortalecer la identidad cultural e integrar al colectivo a los procesos históricos que se viven en tierras latinoamericanas.

Hoy más que nunca es necesario el rescate de la universidad, de revivir las utopías de los movimientos estudiantiles, obreros, profesorales. Esto significa entrar en franca desobediencia epistémica contra la hegemonía del saber moderno, a través del diálogo intercultural y de saberes, que propicie prácticas distintas.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 84-3

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve